







# Acabando con los partidos, siendo una Nación fuerte en el mundo, conseguiremos redimir al campo, levantar de verdad al agricultor, reconquistar al suelo español y hacer de España un pueblo digno de Dios

(Onésimo Redondo)

## UN GRITO HACIA LO ALTO

Un grito hacia lo alto pretenden ser estas líneas. Un grito que entienda la sociedad y que también llegue a los gobernantes. Un grito para los técnicos y economistas. Y lanzamos este grito por exigencias de justicia, no de protección o caridad simplemente. La hora en que vivimos, de profunda transformación nacional, así lo impone.

Queremos de una vez para siempre que sean entendidos los problemas del campo. Hasta que advino este Movimiento, el campo era ignorado casi completamente por la ciudad. ¿Podrá ocurrir esto en la actualidad y en el futuro? Creemos que no. Algunos hechos ya lo han demostrado. Pero con ser ello algo, no es lo suficiente. Por eso escribimos estas líneas.

El campo exige muchas cosas en los momentos actuales. Pero sólo nos ocuparemos de las más importantes.

El campo exige ante todo dinero, dinero, dinero! Esta es una de las necesidades más apremiantes del campo. Lo dijimos hace mes y medio y lo queremos repetir ahora. De nada sirve que se pretendan resolver otros problemas agrarios si éste no está solucionado.

Falange Española Tradicionalista y de las JONS, consiguió hace pocos días 1.800.000 pesetas. Con ser una ayuda, no es la suficiente. El dinero que necesita el campo es mucho más.

Ahora bien, se dirá: ¿por qué tanto interés en pedir crédito agrícola si los productos agrícolas van a estar pronto a la venta? Precisamente por eso, porque van a estar pronto a la venta pedimos crédito agrícola. La razón es bien sencilla. Si dentro de un mes no se ha conseguido dinero, la oferta de venta va a ser enorme, porque el labrador tiene muchas deudas, y con ello vendrá a depreciación de los productos agrícolas, sobre todo del trigo.

¿Y quién proporciona dinero? Proponemos una solución que podrá ser revolucionaria, pero que ante todo es justa: Que el Estado obligue a los particulares a otorgar préstamos con arreglo a la cantidad que figura en las cuentas corrientes de los Bancos, dejando los agricultores en garantía prendaria trigo u otros productos agrícolas. Algo de esto creemos ha hecho el general Queipo de Llano en Andalucía. El Estado tiene demasiadas obligaciones que cumplir para que ahora le echemos otras cargas.

El campo exige, además, revalorización de sus productos. Esta es la base imprescindible para poder hacer reformas sociales. ¿Es posible establecer el salario familiar sin tener el justo valor del trigo? ¿Es posible aprobar unas bases de trabajo justas si los productos agrícolas no tienen fácil salida? ¿Es posible aumentar las contribuciones sin una justa protección? Y si a todo esto agregamos que el desajuste entre la balanza agrícola y la balanza industrial es bastante grande, se comprenderá la necesidad de atender urgentemente a los problemas agrícolas. Hoy día los principales productos agrícolas están en baja, mientras suben una enormidad los productos manufacturados.

El campo exige, también, una justa Reforma Agraria. Pero Reforma Agraria que no desquicie la economía, ni arruine al pequeño propietario, como ha ocurrido con los asentamientos. Es urgente que enormes fincas que hoy están casi improductivas, se las haga dar un rendimiento adecuado mediante una justa distribución. La concentración de la propiedad en pocas manos, en algunas regiones, ha sido una de las causas de la revolución marxista.

Y junto a la distribución justa es necesario también la concentración parcelaria. No son suficientes las medidas que establece el Código civil para llevarla a cabo. Se hace precisa una disposición de más envergadura, que acabe de una vez para siempre con el minifundismo.

Y lo que pide el campo con rapidez, con demasiada exigencia si cabe, pero con justicia, son hombres técnicos y capacitados que conozcan los problemas del campo. Durante algunos años han abundado los que se llaman competentes con cuatro teorías mal medidas en la cabeza. Estos esperamos que se hayan terminado. El campo pide que le gobiernen hombres que le conozcan en la realidad vivida, en los problemas de cada día. Así será como únicamente se podrá hacer la Revolución Nacional en el orden agrario.

M. DAVILA YAGÜE

**Afirmamos que en la España rural se hallan los verdaderos valores hispánicos. Solo con la ayuda del campo es posible la redención de la Patria.**



(Foto Almaraz).

A continuación damos a conocer el interesante trabajo sobre los Sindicatos Agrícolas Verticales, de nuestro camarada Dionisio Martín, publicado en su último libro "El problema triguero y el nacional-sindicalismo".

"Sindicato Vertical es, según nuestra interpretación: Un organismo jerárquico integrado por todos los elementos que colaboran en alguna categoría o ciclo completo de la producción: trabajadores, empresarios y técnicos, a través del cual se elaborarán normas concretas para ordenar la producción y distribuir los beneficios, que el Estado en definitiva interpretará e impondrá, orientaciones en un sentido nacional.

Si los Sindicatos marxistas nacieron y se hicieron fuertes en la ciudad, donde son patentes las diferencias y se recogen grandes masas, fueron más difíciles en el campo, porque la comunidad de intereses de los que en él trabajan y la falta de

El emplazamiento del Sindicato en cada zona, que deberá recoger provincias enteras por razones administrativas, se determinará previo conocimiento de los volúmenes de producción, rendimiento por hectárea y sobre todo densidad del producto dentro de la economía agrícola provincial para que los problemas se recojan a través del Sindicato, donde el ambiente es propio y los caracteres se acentúan, que puede servir de base para establecer las zonas trigueras y situar los Sindicatos.

Por otra parte estos Sindicatos, tienen que ascender desde la esfera local a la Nacional, pasando por la provincial y de Zona, por medios de organismos, enlazados y subordinados, constituyendo una sola entidad por cada rama y zona, en la que obligatoriamente deberá ingresar todos los productores de la misma.

Una de las diez y seis ramas en que según nuestro criterio clasificamos la producción agrícola, es el trigo.

La falta de conciencia sindical e individualismo que nos caracteriza, no obstante existir en España más de siete mil Sindicatos Agrícolas, que son organismos muertos en su mayoría, exigirán la iniciación sindical en algunas

## Los sindicatos agrícolas verticales

número, hacían más débil la lucha. Sin embargo y por las mismas razones, los Sindicatos Verticales, arraigarán sin duda pronto entre el elemento campesino.

Teniendo en cuenta las características similares de la producción agrícola en las distintas regiones, los Sindicatos habrán de ser únicos para cada zona y categoría de producción.

Para recoger en cada agrupación exclusivamente elementos de intereses afines, tendrá que cuidarse especialmente la clasificación de la producción agrícola en sus distintas ramas.

El error de reunir en entidades totalitarias a los agricultores, ante el hecho de que cada uno de ellos, desarrolla múltiples facetas de la producción, ha conducido al fracaso de estas Asociaciones, condenándolas a la inacción; los viticultores y remolcheros tienen intereses contrarios, porque de sus cosechas, vino y remolacha, puede obtenerse alcohol; los ganaderos tienen que ser los mayores enemigos de la elevación del precio de los pieles, en contra del deseo de los productores de cereales, leguminosas y forrajes.

El error de reunir en entidades totalitarias a los agricultores, ante el hecho de que cada uno de ellos, desarrolla múltiples facetas de la producción, ha conducido al fracaso de estas Asociaciones, condenándolas a la inacción; los viticultores y remolcheros tienen intereses contrarios, porque de sus cosechas, vino y remolacha, puede obtenerse alcohol; los ganaderos tienen que ser los mayores enemigos de la elevación del precio de los pieles, en contra del deseo de los productores de cereales, leguminosas y forrajes.

El error de reunir en entidades totalitarias a los agricultores, ante el hecho de que cada uno de ellos, desarrolla múltiples facetas de la producción, ha conducido al fracaso de estas Asociaciones, condenándolas a la inacción; los viticultores y remolcheros tienen intereses contrarios, porque de sus cosechas, vino y remolacha, puede obtenerse alcohol; los ganaderos tienen que ser los mayores enemigos de la elevación del precio de los pieles, en contra del deseo de los productores de cereales, leguminosas y forrajes.

actividades, por medio de Sindicatos Horizontales o de clase, que se deberán fundir cuando se consiga desenraizar de la masa el egoísmo individual o diluirlo entre los sagrados intereses nacionales.

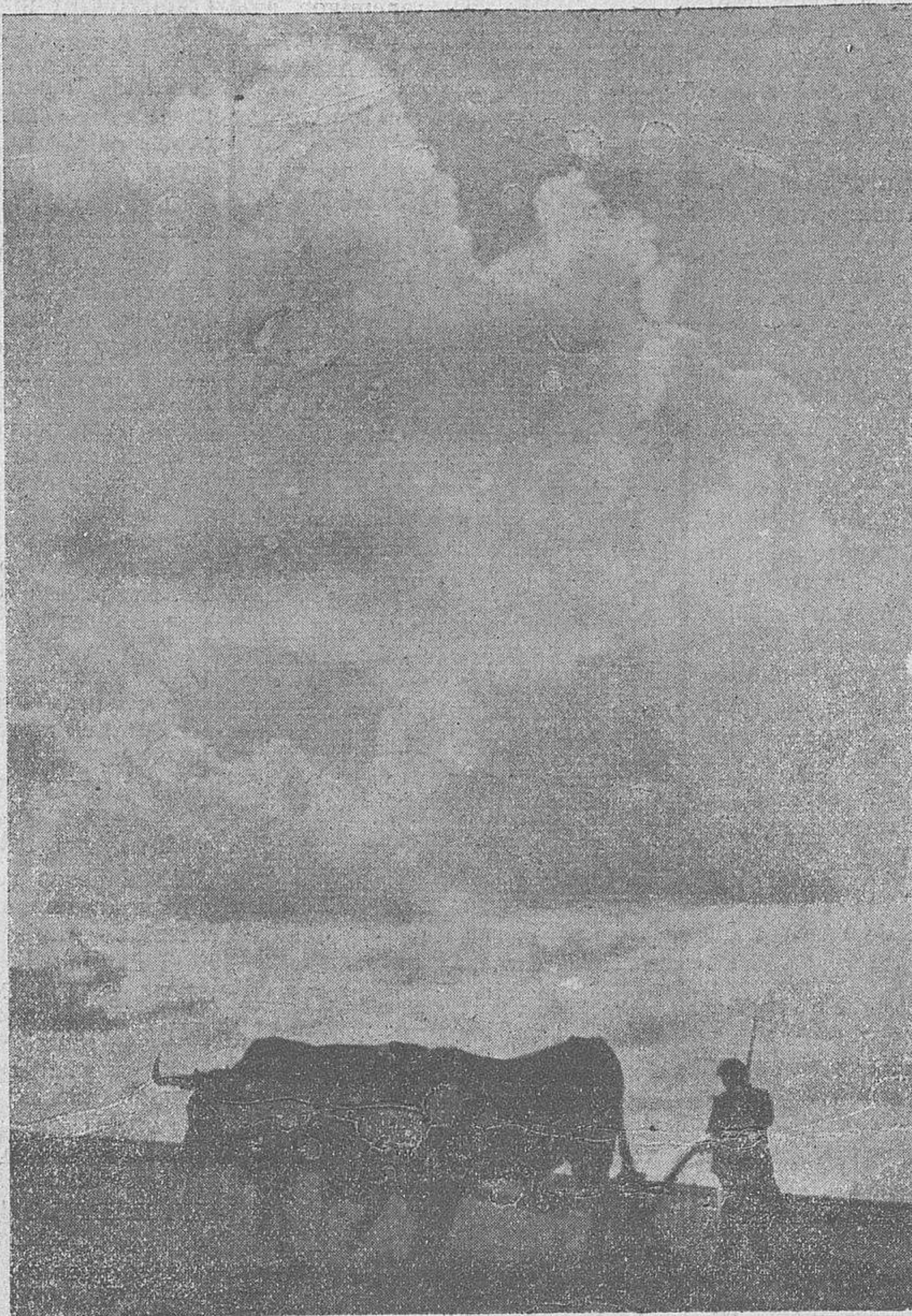
La participación obrera en los beneficios de las empresas agrícolas en que trabajan, se hace en las actuales circunstancias materialmente imposible, porque hasta después de cerca de dos años, desde el momento en que se realizó la siembra hasta la total venta del producto, no se pueden establecer balances definitivos, por otra parte estos balances deben hacerse globales y no por cultivos, por la rotación de cosechas que arrastra partidas de uno a otro cultivo, que se suceden en rotación impuesta por la producción misma.

La continua oscilación de los precios de los productos agrícolas, llega a hacer variar el signo de los saldos de una explotación en el curso de un año y complica de tal forma la contabilidad de la empresa agrícola que obliga a desistir de llevarla a la mayoría de los cultivadores.

Confirma nuestro razonamiento el hecho de que los pocos casos que se conocen de participación obrera en los benefi-

cios agrícolas se han iniciado en el cultivo de remolacha azucarera, en el que obreros y empresarios conocen antes de sembrar el precio a que venderán el producto inmediatamente después de recolectado.

Sin perjuicio del enlace de todas las categorías productoras de un mismo ciclo en un organismo superior, en este caso del pan, integrado por representaciones de la Federación Nacio-



## Castilla

*Esta tierra de Castilla, que es la tierra sin galas, sin adornos, la tierra absoluta, la tierra que no es el color local, ni es la característica, ni es el río, ni es el lindero, ni es el altozano. La tierra, que no es ni mucho menos los agregados de unas cuantas fincas, ni el exponente de unos intereses agrarios, para regatearlos en Asambleas, sino que es la tierra.*

*La tierra: la tierra como depositaria de esos valores eternos, la austeridad en la conducta, el sentido religioso de la vida y la alianza, la solidaridad entre los antepasados y la tradición.*

*Y sobre esta tierra absoluta, el cielo absoluto. El cielo, tan azul, tan sin celajes, tan sin reflejos verdosos de frondas eternas, que se dijera que es cast blanco de puro azul. Y así es Castilla, con la tierra absoluta y el cielo absoluto mirándose, no ha sabido nunca ser una comarca, ha tenido que ser siempre un Imperio. Castilla no ha podido entender lo local nunca, Castilla sólo ha podido entender lo universal, y por eso Castilla se niega a sí misma, no se fija dónde concluye ni a lo ancho ni a lo alto, y Castilla esta tierra llena de nombres maravillosos, como Tordesillas, Medina del Campo, Madrigal de las Altas Torres esta tierra de Chancillería, de las ferias de Castilla—el decir todo esto, es decir tierra de Justicia, de la Milicia y del Comercio—, nos puede enseñar cómo fué aquella España que no sotros llevamos en el corazón con la nostalgia de su ausencia.*

JOSE ANTONIO

## JUSTICIA EN EL CAMPO

Si es cierto que se inicia la regresión de la ciudad al campo, no es el único resultado de una aspiración o de un deseo de filósofos, poetas o economistas, sino de la existencia real y lograda de un sentido colectivo, que busca entroncar definitivamente las bases de la sociedad en los firmes pilares de la tradición campesina, que hizo al pueblo español duro y grande.

Distinto en corazón y en estilo a cuantas catervas de políticos y logreros han vivido sobre el campo, la Falange surgió a la vida nacional llevando sobre su pecho el aliento inmortal de la Justicia; justicia al campo, devolverle la primacía señera de su alma, señalar a lo urbano la ruta del campo "vivero de la patria", fijar el pensamiento sobre las parcelas abiertas a todos los aires, cultivadas azorosamente por muchas manos rugosas prendidas en su afán, hacer realidad fecunda todas aquellas medidas que tiendan a enriquecer la producción agrícola, organizar socialmente la Agricultura y elevar el nivel de vida del agro, es todo ello una cruzada que hasta para constituir una empresa magna. Y ella se cumplirá de modo imitable y radical.

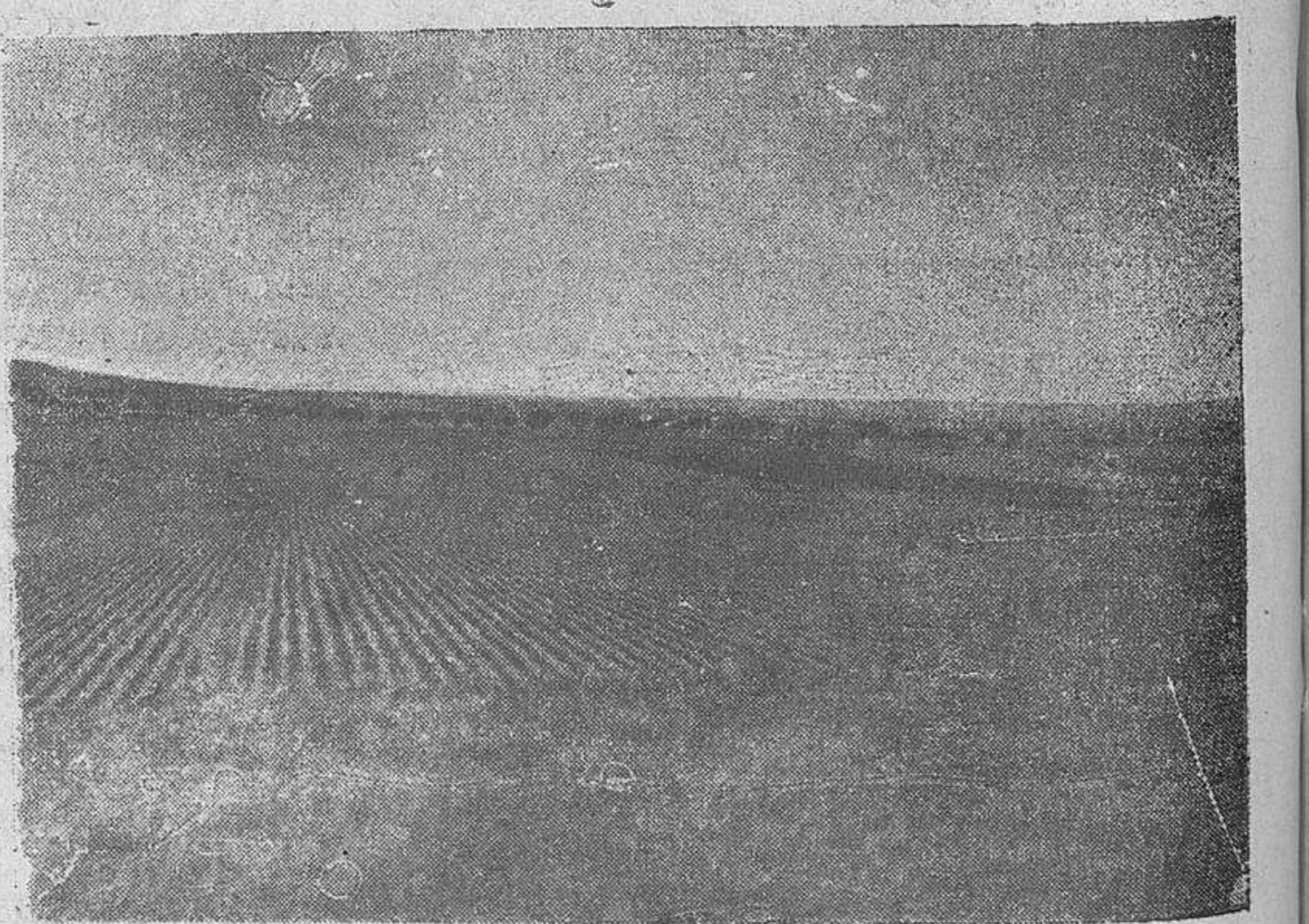
Cumple a Falange dotar a España de un campo sano, alegre y satisfecho. Sobre el campo de España se cimentó su grandeza. Allí radió el valor moral de la jerarquía, del respeto, del señorío, del noble hidalgo y del rústico trabajador, del alma laboriosa y la casa pobre y limpia, oreada con el olor a mies. En el campo ahinca ese amor a la Patria varonil, profundo y desinteresado, que lo da todo sin preguntar nada; los hombres que dejaron la manera sobre el surco recto como una flecha disparada al horizonte, para empuñar el arcabuz y escribir con naturales maneras la epopeya de América, son los mismos que ahora llegan con su traje de pana y su camisa limpia, frescos aún los besos fuertes y apretados de la madre, a seguir el ejemplo de sus abuelos, en la heroica gesta, insuperable e infinita de nuestros días.

Justicia al campo. A ti regresa la ciudad dejando en sus puertas la muerta trivialidad de su vida, porque eres la vanguardia del espíritu. Eres y representas el sentido difícil de la vida y tu existencia es la más abnegada de las milicias. Regrese al campo con nuestra atención, la realidad de unos medios poderosos a cuyo monopolio, ninguna prelación, tiene la ciudad.

La Falange vela por el campo, por que el campo pide justicia y esa tiene que llegar en esta hora solemne, más solemne por el recuerdo de los mejores. Y llevar este anhelo de reparación a la tierra madre cultivada por millares de españoles, es hacer de campo una obra redentora que multiplicará la vitalidad de España.

Por eso el problema agrario es un primer postulado y un precioso afán de la Falange, que afirma que la reforma social y económica que preconiza se hará rápida e inexorable. Pues si el campo entraña la Patria misma, y del campo viene pródigo el pan que nos sostiene, tenemos el sagrado deber de llevar al campo la justicia. Y la Falange la llevará.

**No hay reforma agraria que funcione sin una reconstrucción del mundo religioso, moral, intelectual, patriótico, laborioso e higiénico del campesino.**



(Foto Almaraz).

nal de productores trigueros, de la Federación Nacional de Fabricantes de Harinas y de la Federación Nacional de Panaderos, los fines de cada Sindicato, en orden al desarrollo del ciclo en que colaboran, no deberá sobrepasar, de momento, la función de su categoría. En todo caso las circunstancias aconsejarían la soldadura de los Sindicatos cuyas actividades se complementan.

El error de reunir en entidades totalitarias a los agricultores, ante el hecho de que cada uno de ellos, desarrolla múltiples facetas de la producción, ha conducido al fracaso de estas Asociaciones, condenándolas a la inacción; los viticultores y remolcheros tienen intereses contrarios, porque de sus cosechas, vino y remolacha, puede obtenerse alcohol; los ganaderos tienen que ser los mayores enemigos de la elevación del precio de los pieles, en contra del deseo de los productores de cereales, leguminosas y forrajes.







